

GONZALO DE BERCEO. *Poema de Santa Oria*. Edición, introducción y notas de Isabel Uría Maqua. Madrid, Castalia, 1981. 173 p. (Colección Clásicos Castalia), 10 x 18 cm.

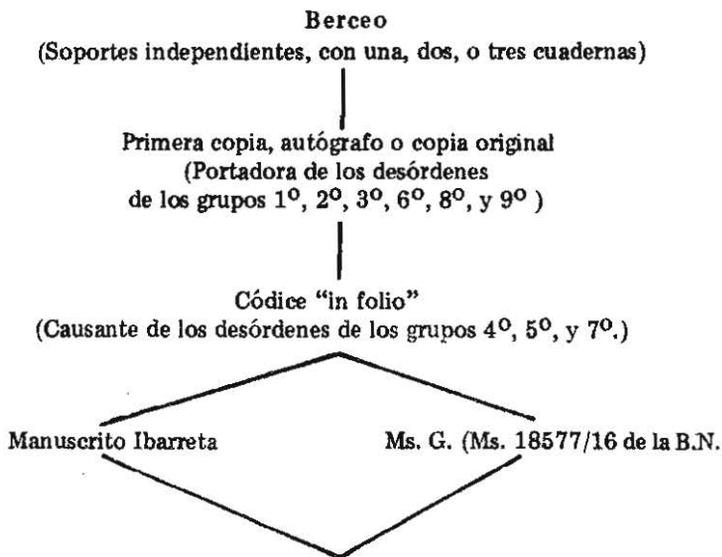
El interés por la obra de Gonzalo de Berceo crece, día tras día, entre los especialistas de literatura española y en los lectores cultos. Con buen criterio, pues, la Editorial Castalia ha incorporado a sus Clásicos una de las obras más sugestivas del poeta riojano, el *Poema de Santa Oria*.

El tomo —nº 107—, ha sido confiado al cuidado de la profesora Isabel Uría Maqua, joven y brillante investigadora española. En 1976, ella dio a conocer una edición del Poema, publicado por el Instituto de Estudios Riojanos, cuyo texto crítico es el mismo que ofrece ahora, sumándole notas aclaratorias al texto y un Glosario. Ambas publicaciones, dice la autora, “aun teniendo el mismo núcleo esencial resultan distintas y al mismo tiempo se complementan entre sí.” (p. 88)

El texto que comentamos, va precedido de una Introducción, rica en informaciones y sugerencias críticas, sobre temas referentes a la vida del clérigo—poeta, a la época y culto de Santa Oria, fuentes del Poema, descripción de manuscritos y una selección bibliográfica. En cada uno de sus apartados, destaca la autora, los problemas que con mayor interés ha abordado la crítica especializada y expresa su posición frente a ellos. En el caso del *Poema de Santa Oria*, por ejemplo, se carece de la fuente latina para establecer, comparati-

vamente, los elementos incorporados por Berceo. Isabel Uría M. sus-
tenta la opinión de “que en lo fundamental del relato se ajustó, to-
talmente, al modelo o fuente latina que manejaba.” (p. 23), ofre-
ciendo argumentos convincentes. Así mismo, la estudiosa asturiana
realiza un detallado análisis de los caracteres de la técnica narrativa,
de las formas del discurso —variadas, manejadas con habilidad por el
hagiógrafo; de la estructura de la obra —un esquema de composición
en siete partes, con el cual, asevera, “Berceo rompe. . . con un es-
quema secular, creando una nueva estructura, que supera la de sus
anteriores poemas.” (p. 36).

Sin embargo, juzgamos, es en la interpretación de los manus-
critos y derivación de los códices, donde la investigadora pone de
manifiesto su versación, seguridad y riqueza informativa. Nos ofre-
ce un espléndido capítulo de crítica textual al explicarnos los crite-
rios manejados en la elaboración de su trabajo. La primera dificul-
tad la presenta el único códice donde se conserva el Poema, que tie-
ne irregularidades lingüísticas —que afectan metro y rima—, y otras
que atañen a la secuencia del relato, e influyen sobre su estructura
y sentido. Señalar tales irregularidades y corregirlas con claridad y
disciplina ha sido su propósito. Muestra al lector un cuadro de las co-
rrecciones realizadas en el plano lingüístico (cf. p. 51), propone una
enumeración de los desórdenes provocados por alteraciones en la se-
cuencia de las cuartetos o por las lagunas del texto (cf. p. 59 y ss.),
para concluir con el siguiente esquema para la filiación manuscrita
del texto



Esta pesquisa le ha permitido a su autora, según su propia expresión, ofrecer "un texto en el que no sólo han desaparecido todas esas irregularidades, sino que además, los pasajes anómalos adquieren una categoría estética que antes no tenían por estar disgregados sus rasgos estilísticos." (p. 52)

Tenemos, pues, al alcance de la mano, una encomiable edición del *Poema de Santa Oria*, la última de las hagiografías compuestas por el poeta de los santos comarcales, entre cuyas incitantes riquezas especulativas y formales, alborea la mística española, como lo señalara hace tiempo don Marcelino Menéndez Pelayo y hoy nos lo recuerda Isabel Uría Maqua.

Dolly María Lucero Ontiveros